



Artículo del periódico "Die Zeit" de Alemania, por la científica del comportamiento

Sra. Federica Amici de la Universidad de Leipzig.

Desde hace algunos años, los biólogos han estado descubriendo cada vez más sobre las jirafas en la sabana africana, incluyendo la forma altamente desarrollada de su estructura de manada. Una señal bastante segura de una comunidad socialmente compleja es cuando las hembras viven mucho más allá de su edad fértil (como los humanos). Por lo tanto, entre las jirafas, como lo demostró un estudio en el Parque Nacional Etosha en Namibia, además de las relaciones de pareja, también existen relaciones entre generaciones, amistades y solitarios que están más bien sueltos en relación a la manada. Los biólogos llaman a

esto una sociedad de fisión-fusión, es decir, una sociedad que se separa y luego se vuelve a unir: a veces los animales están en una manada, luego se separan en grupos o individuos y luego se vuelven a juntar en nuevas configuraciones en momentos posteriores. Esta estructura social dinámica es crucial para el éxito de supervivencia de una manada. ¿Por qué?.

El psicólogo estadounidense Salomon Asch publicó una serie de estudios en la década de 1950 que mostraron la presión de conformidad en grupos de personas: el individuo ajusta su juicio al del

colectivo. Confía en el grupo. Y de hecho, el rendimiento de un grupo generalmente es mejor que el rendimiento promedio de un individuo. Por lo tanto, el ser humano tiende a sobrevalorar el trabajo en equipo. Lo que pasa por alto es que el grupo rara vez alcanza el rendimiento del mejor miembro del grupo. Esto obstaculiza la innovación, es decir, la capacidad de encontrar nuevas soluciones para un problema. “A menudo, al final, el grupo tiene una idea más tonta que cualquier individuo en el equipo”, dice el psicólogo Florian Becker de la Technische Hochschule Rosenheim. El individuo a menudo no se siente responsable de la decisión colectiva y permanece pasivo. “Los grupos reaccionan tan torpemente como los petroleros”, dice Becker. Las decisiones tomadas no se revisan fácilmente y las soluciones se encuentran de manera complicada en colectivo.

La estructura abierta de la manada de jirafas, por otro lado, brinda más margen de maniobra a los individuos, lo que lleva a más innovaciones. Esto lo descubrió un equipo de investigadores dirigido por la etóloga Federica Amici de la Universidad de Leipzig. Su equipo estudió a más de 100 ungulados de 13 especies que viven en zoológicos europeos, incluyendo seis jirafas Rothschild.

En primer lugar, observaron cuán integrados socialmente estaban los animales en sus respectivas manadas. Luego, los investigadores colocaron cubos cerrados en el recinto que contenían la comida favorita de las jirafas. Aquellas jirafas que se consideraban menos integradas en la manada fueron las más exitosas en llegar a la comida. Desarrollaron mejores estrategias para abrir los cubos.

La razón es que aquellos acostumbrados a actuar por sí mismos no confían en el grupo.

Los solitarios toman la iniciativa y actúan de manera muy ingeniosa, ya que tienen que lograrlo por sí mismos.

Aprender de la jirafa significa, por lo tanto, que el éxito no depende de ser popular en el equipo o tener muchos amigos. **Las mejores ideas surgen cuando se trabaja en solitario.**

